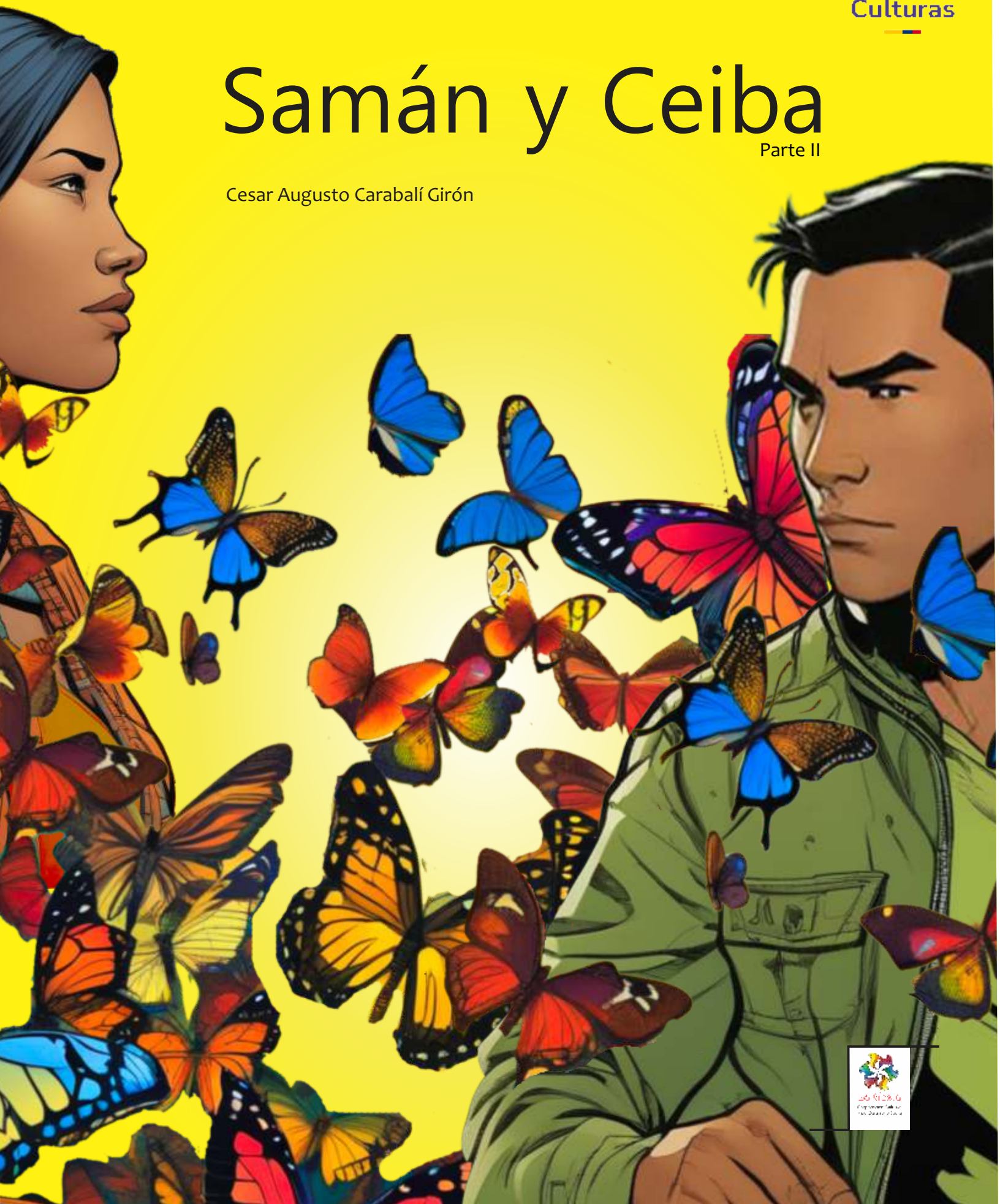


Samán y Ceiba

Parte II

Cesar Augusto Carabalí Girón



Samán y Ceiba

Parte II

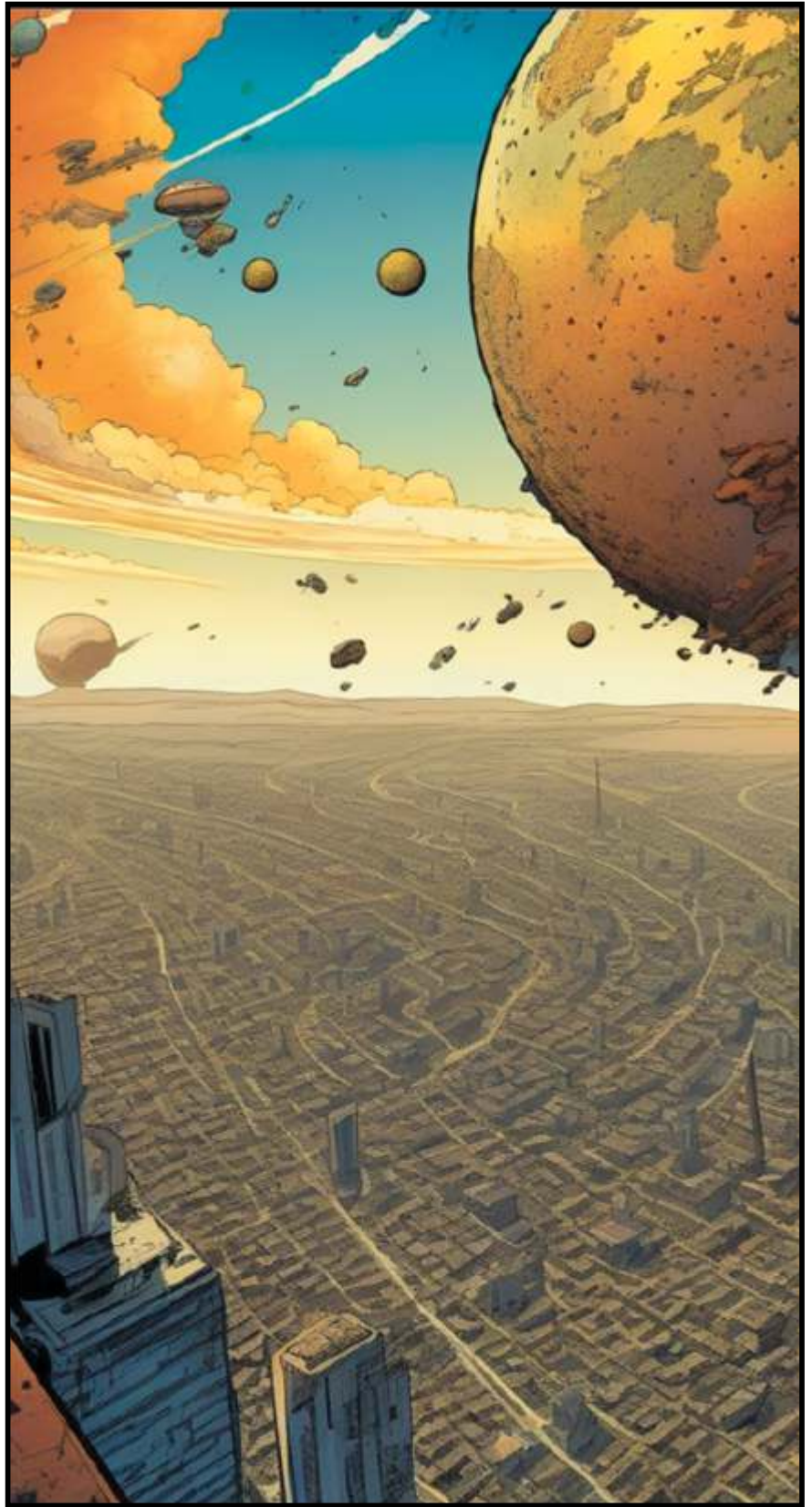
Dedicado a los líderes y líderesas que dedican su vida a trabajar incansablemente por la protección del medio ambiente, la transformación social y la construcción de paz, y en memoria de los que dieron su vida por estas causas, a todos ellos GRACIAS.



Introducción

Esta historia comienza quizás en el final de otra, el final mismo de la humanidad, el final de la esperanza, la decepción de alguien que quiso cambiar el mundo, y luchó con todas fuerzas para hacerlo, pero la realidad del comportamiento humano lo hizo dudar. Estamos hablando de Samán, un hombre que inició una travesía en el año 2288 para encontrar el último refugio de la vida en el planeta Tierra, un manantial de agua sagrada, donde aún florece la vida, después de que el ser humano arrasara casi todo. Con grandes esfuerzos, “Samán” halló este lugar y encontró un objeto con el cual podía viajar en el tiempo, también encontró a una mujer —“Ceiba”— quien resguardaba el manantial, y quien se unió a él en una travesía temporal para salvar el mundo de su extinción.

Juntos hicieron varios viajes en el tiempo, logrando algunos avances, generando conciencia en pequeños lugares del mundo, al conseguir entender un poco la naturaleza del ser humano; también conocerse a sí mismos y tejer un lazo de confianza, respeto y amor. Sin embargo, en el último viaje cuando creían que ya estaban logrando algo, conocieron del “conflicto por tenencia de la tierra”, hecho tan absurdo que ha sido la cuna del egoísmo y de la guerra y que ha llevado a la humanidad a su autodestrucción. Ceiba logró sacar a Samán de ese lugar tan caótico que era Colombia entre los años 1970 y 1990, y llevarlo de nuevo al manantial en 2288, sin embargo no contaban con que Samán se había contagiado de una grave enfermedad.



Capítulo 1: La Desesperanza.

Ya en el manantial, Samán es albergado por una tristeza profunda, al recordar constantemente el asesinato —a finales del año 1979— de su amigo Nicolás, uno de muchos líderes sociales, asesinados o desaparecidos en Colombia por defender los derechos de los campesinos, los negros, los indígenas, los más desprotegidos; o incluso por defender el derecho de vivir en paz.

Ceiba: Ha pasado más de una semana de nuestro regreso y te veo cada vez peor, creo que las infusiones que te he preparado no han servido de mucho.

Samán tose.

Ceiba: Voy a seguir buscando en los libros de la medicina de mis ancestros, pero esta enfermedad que tienes se me hace muy extraña.

Samán: Tranquila, ya se me pasará.



Samán se duerme, empieza a sudar y a tiritar, Ceiba lo toca y se da cuenta de que tiene mucha fiebre, Ceiba le trata de bajar la fiebre con paños de agua fresca, Samán tiene una pesadilla y delira.

En la pesadilla, Samán se encuentra huyendo de lo que pareciera ser un demonio, un oscuro dragón alado que lo quiere matar, corre en medio de una ciudad en ruinas. Por más que trata de huir el dragón se acerca cada vez más, lo golpea con una de garras, Samán cae al suelo y el dragón está a punto de devorarlo... cuando se despierta bañado en sudor. Ceiba logra controlarle la fiebre.



Al día siguiente, Ceiba sale a meditar al lado del manantial, busca ponerse en contacto con los espíritus de sus antepasados para que la guíen y lograr sanar a Samán; a través de la antigua medicina ancestral, la ayahuasca, Ceiba entra en un trance profundo.

En este trance, Ceiba ve por todos lados números que van de un lado al otro, símbolos de diferentes culturas que se entrelazan y desaparecen, códigos que forman edificios, maquinas extrañas y ríos. De pronto todo se tornó blanco, sintió que miles de arañas y hormigas le recorrían el cuerpo, pero particularmente ella no siente miedo, estos insectos la recorrían generando caminos por toda su piel, de repente estos caminos fueron tomando forma de serpiente, una serpiente tornasol que recorría su cuerpo, sus escamas le frotaban la piel, cada vez la serpiente era más grande, al punto que la levantaba más de tres metros; en ese momento la serpiente le tenía envuelto todo el cuerpo y Ceiba respiraba con dificultad, la serpiente la apretaba más y más, al instante en que parecía robarle el último aliento. Ceiba apareció en un paraje soleado, en una montaña alta, al lado de una cascada de más de 30 metros de altura, allí a su lado se encontraba un Mamo; este le explicó sobre las etapas del viaje espiritual que ella había tenido.



Mamo: Hermanita, para llegar aquí has trascendido las barreras del tiempo y el espacio, los símbolos que viste representan todas las realidades que se pueden percibir. Las verdades que para algunos son sueños, fantasías o simplemente imposibles, en realidad son mundos paralelos que se entrelazan entre lo espiritual y mundo terrenal.

Ceiba: Hermano mayor, y los insectos y la serpiente, ¿qué representan?

Mamo: Los insectos estaban limpiando tu cuerpo terrenal y tu cuerpo espiritual, estaban liberándote de las cargas producidas por la tristeza, la frustración y la ira. Por otro lado, la serpiente es quien representa sabiduría, prudencia y fortaleza, ella te estaba liberando de uno de los males que más dañan a la humanidad, ese mal es causa de la guerra, el egoísmo, el irrespeto, la intolerancia y casi todas las enfermedades del ser humano.

Ceiba: ¿Qué mal es este, hermano mayor?

Mamo: El miedo.

Ceiba: Pero, ¿cómo el miedo puede ser causante de tantas cosas?

Mamo: Es muy simple, hermanita, el ser humano, por ejemplo: por miedo a un animal desconocido como una serpiente, la mata, irrespeto la vida; por miedo a sentirse vulnerable, se vuelve egoísta e intolerante; por miedo a cambiar, se enferma y por miedo a los cambios externos puede llegar a desatar una guerra. Entonces, gracias a la serpiente tú pudiste superar el mayor de los miedos, el miedo a la muerte, por eso estamos conversando en este momento. Ahora sí, cuéntame, ¿por qué estás aquí?

Ceiba: Quiero saber cómo puedo ayudar a Samán, aun no logro identificar la enfermedad que tiene y veo que cada vez está más grave, no sé si se contagió de algún virus extraño o si tiene una infección respiratoria.

Mamo: Tu amado compañero tiene la enfermedad más grave que aquejó al hombre en el siglo XXI, un virus que se propagó muy rápido gracias a mentes siniestras que desarrollaron un plan sistemático para adueñarse de todo el mundo. Ese virus es la “Desesperanza”, cuando una persona pierde un motivo para vivir busca algo por qué morir, algunos buscan la forma de morir por manos de otros, es decir, van a la guerra; otros inconscientemente se enferman, cultivan su propio cáncer hasta encontrar la muerte.

Ceiba: Y si Samán ha perdido la esperanza en la humanidad misma, ¿cómo hacer que la recupere?

Mamo: Escucha atentamente, si logran superar un desafío que les implicará un esfuerzo inimaginable, podrás ayudar a Samán a que cure su cuerpo físico y el espiritual y así ver de nuevo que el universo está lleno de motivos para vivir.

Ceiba escuchó atentamente durante largo tiempo al Mamo, tomando nota del paso a paso que debía desarrollar para lograr sanar a Samán. Al terminar, el Mamo le dio un abrazo a Ceiba, le deseó suerte, esta le agradeció y con un suspiro profundo despertó del trance. Regresó a casa y le contó todo a Samán, para quien habían pasado solo un par de minutos desde que Ceiba salió de la casa; el Mamo le explicó a Ceiba que bebiendo constantemente agua del manantial, Samán podía mantenerse estable y tener las fuerzas suficientes para realizar el viaje. Se prepararon para salir, reunieron víveres, agua del manantial y dieron inicio a esa gesta que implicaría el inicio de una gran aventura.



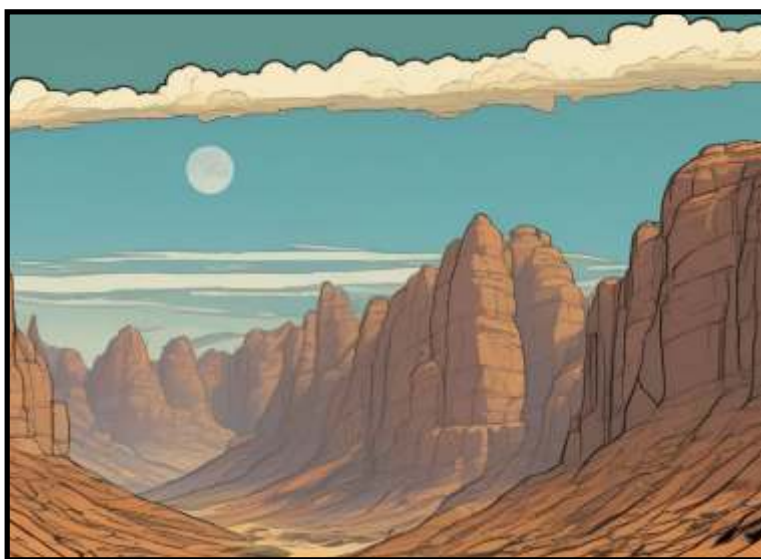
En esta ocasión, el viaje no requeriría simplemente tocar la ocarina como en los viajes en el tiempo que realizaron anteriormente. Deberían encontrar la fuente misma del manantial, la cual estaba ubicada en el límite del mundo físico y el espiritual, para ello tendrían que escalar una gran montaña desértica, encontrar una cueva ubicada en la cima y adentrarse en ella.

La travesía empezó sin mayores novedades, gracias al agua del manantial Samán podía caminar normalmente. Cuando iniciaron la subida a la montaña, el sol que estaba en su punto más alto, y empezaba a hacer mella en ambos, sin una sombra donde poder refugiarse, a Samán y Ceiba solo les restaba seguir avanzando. Pasaron varias horas y la noche empezaba a caer, encontraron una pequeña planicie donde decidieron acampar, Ceiba prendió el fuego mientras Samán armaba la carpa, poco a poco la temperatura bajaba, Samán empezó a toser y Ceiba lo cubrió con una manta mientras lo abrazaba al lado de la fogata.

Ceiba: Mira una estrella fugaz, es un buen augurio, ¡pide un deseo!

Samán: Deseo que en realidad podamos hacer algo para salvar el planeta.

Ceiba: Así será, amado.



Al día siguiente continuaron hacia la cima de la montaña, el camino se torna más agreste, con muchas rocas que dificultan el ascenso, Samán y Ceiba escalan sujetos de una cuerda, de repente Ceiba resbala y desliza hacia un abismo, Samán la agarra y con gran esfuerzo logra subirla, este esfuerzo los deja agotados y ambos beben del agua para recuperar fuerzas; a lo alto logran vislumbrar la cueva, lo cual los motiva para seguir subiendo. Al cabo de una hora, aproximadamente, logran llegar a la entrada de la cueva, descansan un poco, prenden una antorcha e inician camino dentro de ella.

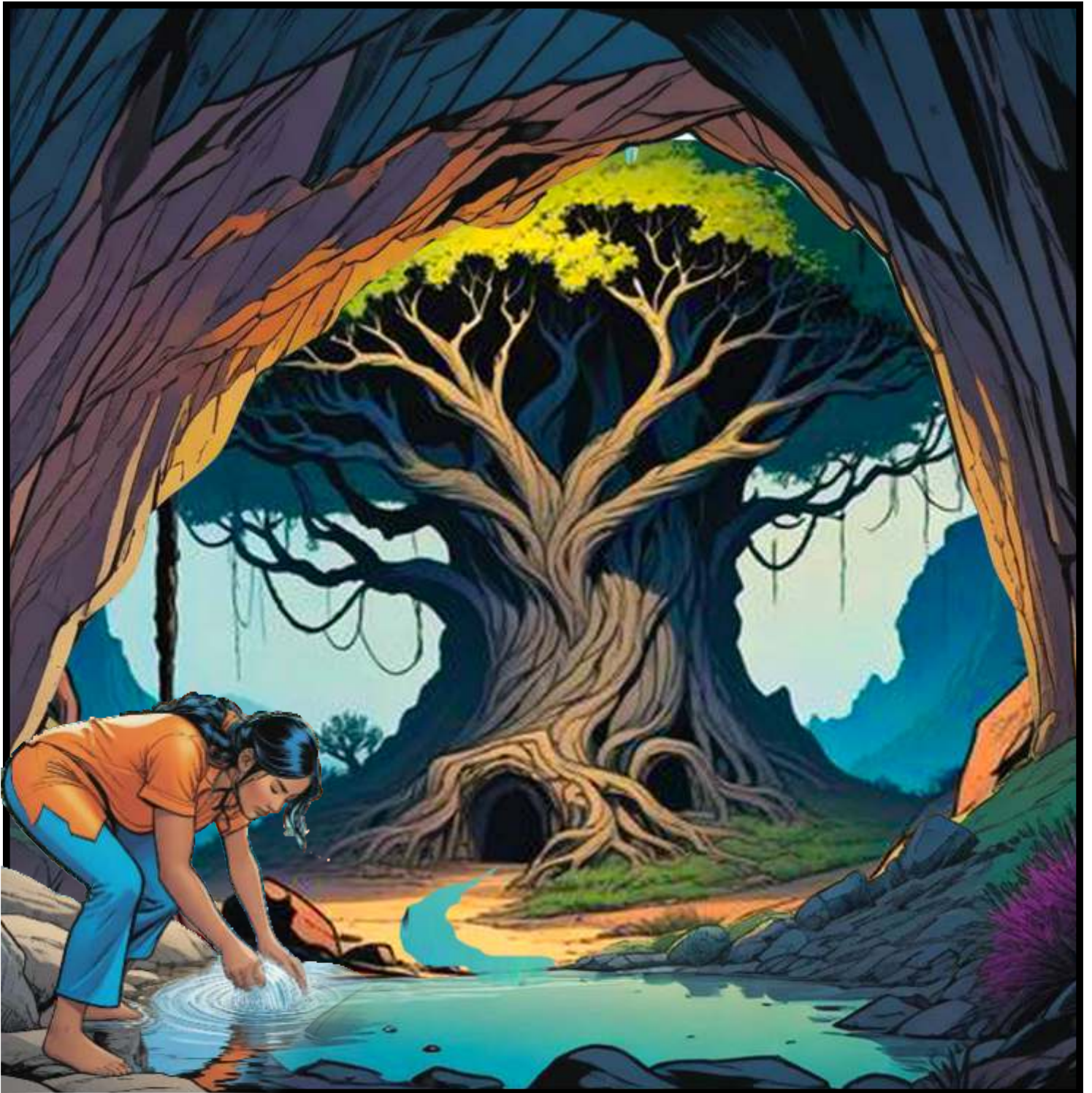
Después de adentrarse en la cueva durante más de cuatro horas, Ceiba escucha un ruido extraño, un sonido como de cadenas arrastrándose, ambos se preocupan y avanzan sigilosamente. De súbito algo toma a Samán por el pie arrastrándolo rápidamente, él trata de sujetarse de las piedras, pero no lo consigue, Ceiba corre tras él tratando de alcanzarlo; cuando al fin lo logra, se da cuenta de que quien lo tiene agarrado es una serpiente gigante de colores tornasol —como la de su viaje espiritual—, en ese momento Ceiba le dice a Samán que se tranquilice, se acerca suavemente a la serpiente, la toca y le dice:

Ceiba: Hermana mayor, por favor déjanos pasar, no estamos aquí para perturbar el mundo espiritual, estamos para sanarnos y ayudar a la madre Tierra a ser sanada.

La serpiente lentamente suelta a Samán y les permite seguir su camino, Samán se percató de que el agua del manantial se le regó al ser arrastrado por la serpiente, sin embargo no le dice a Ceiba y continúan el camino; horas después, cuando el agotamiento de Samán era notable, Ceiba le sugiere que descansen y que él beba un poco de agua para reponerse. En ese momento Samán le explica la situación y le dice que no deben parar, pues seguramente están cerca de la fuente descrita por el Mamo. Siguen caminando, al poco tiempo Samán empieza a toser, trata de tranquilizar a Ceiba diciendo que no pasa nada, que él está bien, pero cada vez es más notable su dificultad para respirar; poco a poco empieza a sudar y su movilidad es menor, Ceiba lo sujeta y le ayuda a caminar, unos metros después Samán se desploma y se desmaya.



Ceiba pide desesperadamente ayuda a los hermanos del mundo espiritual, y su clamor es escuchado, inmediatamente cientos de arañas y hormigas rodearon a Samán y empezaron a trasladarlo, Ceiba corre detrás de los insectos que conducían a Samán hacia las profundidades de la cueva; paulatinamente Ceiba ve que se acercan al final del túnel y una sensación de tranquilidad la recorre. Cuando por fin llegan se encuentran con un paisaje extraño que pareciera estar en el exterior por la luz que rodea todo, pero a su vez están dentro de la cueva; en ese sitio abundaba la naturaleza, árboles se argüían infinitamente y múltiples animales corrían por doquier, los insectos pararon junto a un inmenso árbol, una ceiba, de la cual en medio de sus raíces brotaba agua. En ese momento, Ceiba supo que habían encontrado la fuente de la vida, era el sitio que le describió el Mamo, esto la llenó de mucha alegría, tomó agua con sus manos y le dio de beber a Samán, quien inmediatamente despertó y le sonrió.



Samán: Ahora entiendo que si dejo que la tristeza me embargue —y la esperanza se me agote— estaré en camino a mi propia destrucción, tal como la sociedad que ha destruido su propio mundo, es nuestro deber seguir luchando por un mundo mejor, y ser parte de la solución.

En ese momento una rama seca cayó en la fuente e inmediatamente recobró la vida, reverdeció y floreció. Al ver este espectáculo, Samán y Ceiba se miraron y creyeron encontrar otra herramienta para su propósito de salvar la Tierra.

Ceiba: ¡Si llevamos un poco de esta agua en nuestros viajes en el tiempo podremos reforestar los bosques y las selvas, rápidamente!

Samán: Claro, hagámoslo, tú también bebe un poco, yo después de beberla siento cómo la energía de todo el universo recorre todas mis venas.

Ambos se abrazaron, dieron gracias al mundo espiritual, tomaron agua en su cantimplora, Samán sacó la ocarina y tocándola iniciaron un nuevo viaje en el tiempo.



Capítulo 2: El viaje.

Samán y Ceiba aterrizan en un año lleno de posibilidades, contradicciones, esperanzas y peligros, 2024; este fue un año importante para el mundo, decisivo para el colapso de la vida en la Tierra o la posibilidad de cambiar el futuro que Samán y Ceiba conocían.

Este viaje los ubicó espacialmente en Colombia, el país con mayor biodiversidad del mundo en ese momento y una sociedad que a pesar de tener el lastre de más de 60 años continuos de guerra, respiraba aires de cambio y conciencia colectiva. Este era un momento en que los gobernantes de esta nación estaban liderando apuestas mundiales frente a la conservación del medio ambiente y la construcción de paz, una apuesta ambiciosa que situaba a un país “subdesarrollado” en el centro de la defensa por la vida en el mundo.

Samán y Ceiba tras haber aprendido de sus experiencias anteriores con los procesos que ayudaron a liderar, decidieron esta vez ser más prudentes e investigar a mayor profundidad la realidad a la cual llegaron. En esta ocasión como en los viajes anteriores se encontraban en el municipio de La Cumbre, aquel pequeño pueblo que protagonizó un intento de construcción de una mejor sociedad a través del proceso social denominado La Comuna de Bitaco, 40 años antes de donde Samán y Ceiba debieron salir para proteger sus vidas. En esta nueva actualidad —la de 2024—, La Cumbre ya no era protagonista de cambios, por lo contrario parecía estancada en el tiempo, con procesos sociales y culturales que apenas sobreviven como una llama que se niega a desaparecer: con una carrilera que da cuenta de un tren que un día pasó lleno de esperanzas y sueños, y que hoy se sumerge en la nostalgia de lo que puede ser y no es; con un río Bitaco que en otros tiempos fue la cuna de una gran cultura, Bitacoes, la cual por siglos generó procesos de intercambio de productos y conocimientos con otras culturas antiguas y que en este momento se reducía a ser el depositario de las alcantarillas de los pobladores de ese pueblo que lleva el nombre del río, y que poco a poco extinguen aportando a su propia destrucción. Por otro lado, La Cumbre tenía el río Pavas —que también poco a poco transforman en caño— donde arrojan las alcantarillas del pueblo que también tiene el nombre de este río y de la cabecera que le da el nombre al municipio La Cumbre, se convertirá a través del manantial en el que nace, en la esperanza de la humanidad y en el protagonista principal de esta historia. Debido a esto, Samán y Ceiba se encuentran en el territorio La Cumbre, de gran importancia en el futuro pero con un presente desolador, por lo cual nuestros protagonistas se dieron cuenta rápidamente de que si querían lograr sus objetivos de salvar el mundo debían salir de este lugar: ya que sin procesos sociales de base, sin comunidades conscientes y con pobladores desarraigados, sus esfuerzos serían como arar en el océano.



Es así como Samán y Ceiba inician el viaje, una aventura que en primera instancia se trata de conocer un poco de la realidad de los pueblos y personas que trabajan día a día por la transformación del ser humano, en pro de una sociedad más justa en armonía con la naturaleza. La primera parada fue en Cali apenas a una hora de La Cumbre, una ciudad que fue epicentro de un levantamiento social liderado por jóvenes que dio pie al cambio de gobierno de todo un país, su llegada fue a un sector llamado Siloé, un barrio en la ladera de la ciudad, un sitio con muchas dificultades sociales, pero que jugó un papel importante en aquel levantamiento que se denominó “El estallido social”. Aquí Samán y Ceiba conocieron un personaje que estuvo cerca de aquel movimiento, un músico de Hip Hop, que ha vivido siempre en este sector, su nombre es Héndrix, un obrero con alma de poeta y destrezas líricas y musicales; este personaje les dio una pequeña síntesis de lo que desde su perspectiva estaba pasando en el país.

Héndrix: Yo nací y crecí en este barrio, durante mucho tiempo fue mi mundo entero, la realidad que percibía cuando era niño estaba llena de retos, desafíos y enfrentamientos que creí eran la realidad del mundo entero. En ese tiempo —mediados de 1980—, Cali era una ciudad “próspera”, mucha gente tenía acceso a dinero “fácil”, rumba y excesos, en los barrios como este reinaban las pandillas y si eras parte de una, eras respetado. Y claro, yo entré a una, a la del jefe Cuchillo, porque nadie le ganaba en una pelea ni siquiera si el otro tenía machete, pues él con su patacabra lo volvía nada; a mí me gustaba más pelear a puño, en eso era bueno, casi nunca perdía, así fuera más grande que yo el oponente; fueron buenos esos tiempos de la pandilla, hasta que empezaron a robar a los ricos de la ciudad. Cuchillo decía que era devolverle al pueblo lo que era del pueblo, él se creía como un Robín Hood, y todos le creíamos y lo admirábamos, hasta que un día la pandilla se metió con un man de Ciudad Jardín, a quien le robaron un carro y para desgracia de la pandilla, ese carro estaba taquiado de coca. Para la pandilla era como si se hubiesen ganado la lotería, el problema es que el man dueño del carro se dio cuenta de que fue la pandilla y les mandó a decir que se quedaran con el carro pero que le devolvieran la puerta, que era donde estaba encajetada la droga. Pero estos sonsos de la pandilla se creyeron muy bravos y le dijeron que no, y empezaron a buscar un comprador. Cuchillo decía que se iban a forrar en plata, que le iban cambiar la cara al barrio, el man no les dijo nada más; al fin de semana siguiente la pandilla se reunió en la cancha de La Estrella, para planear como iban a distribuir la plata y los arreglos que les iban a hacer a los parques y las canchas del barrio.



Eran las 2:00 p. m., yo tenía mucha hambre porque no había almorzado, así que le dije a Cuchillo que ya volvía. Yo tenía la gran idea de que le compráramos las divisas y los balones al equipo de fútbol, pero no dije nada y me fui volando a la casa a almorzar.

»Al regreso les iba a decir mi idea y seguro les iba a gustar, rápidamente me comí el sancocho y cuando ya estaba con la presa y el arroz, escuché como un sonido de pólvora, como si fuera diciembre, pensé: «La pandilla debe estar celebrando lo que vamos a hacer con la plata»; terminé de comer rápidamente y salí volando para la cancha. Al llegar allí vi a toda pandilla tirada en el suelo, los habían acibillado a todos, el único que estaba vivo era Cuchillo quien no paraba de llorar diciendo que era su culpa, pues el man de Ciudad Jardín ordenó a los sicarios que lo dejaran vivo, para que aprendiera y para que contara el cuento, así ninguna otra pandilla ni nadie en la ciudad se le ocurriría meterse con su organización; esa fue la primera vez que me salvé de la muerte y la última que estuve con una pandilla. Por otro lado, Cuchillo quedó como loco un tiempo, no quería hablar con nadie y al final se volvió cristiano y se fue a trabajar a España; a mí nunca me gustó España, así que me quedé y empecé a trabajar en la rusa, es decir en construcción. En eso me fue bien, logré construirle una casa a mi mamá y en el segundo piso me hice un estudio de música donde los pelaos vienen a grabar sus pistas.

»Pero el trabajo de la rusa también es complicado, una vez unos manes llegaron al barrio buscando obreros para una construcción muy grande que iban a iniciar por los lados de Jamundí. Un parcero y yo fuimos a la cita, también vinieron cuatro manes más, por nosotros llegó un taxi y como éramos seis a mí me dio mucha pereza ir ya que me tocaba cargar a uno o dejar que me cargara; y ese viaje era muy largo y con los trancones de la quinta eso iba a ser una tortura, así que me quedé. Cuando ya era de noche la mamá del parcero me llamó, estaba preocupada porque él no había llegado, yo empecé a timbrarle y nada que me contestaba, pasaron dos días y nada, la señora estaba desesperada y yo ya me estaba preocupando. Se llegaron las siete de la noche y puse las noticias, y allí estaba la foto del parcero, la noticia era que habían dado de baja a seis guerrilleros, hasta al taxista lo bajaron, y así como a ellos, a muchos trabajadores de la ciudad los asesinaron las fuerzas militares diciendo que eran muertos en combate, y todo porque al presidente del momento se le ocurrió decir que por cada guerrillero muerto le pagaría al Ejército no sé cuántos millones. Esa fue la segunda vez que me escapé de la muerte, es una pena que muchos no se salvaron y hayan pasado a la historia como falsos positivos, un nombre bonito que pusieron los medios de comunicación a los asesinatos a sangre fría cometidos por el Estado colombiano.



»Y bueno, la tercera casi fue la vencida, eso fue durante el “estallido social” en 2021, cuando yo como muchos inconformes con las normas que estaba implementando el gobierno del “cerdo”, nos decidimos a tomarnos las calles y no permitir que la economía avanzara hasta que nuestras voces fueran escuchadas. La mayoría éramos jóvenes que creímos que podíamos cambiar el mundo, ya estábamos cansados de que el Gobierno y los ricos nos la siguieran hundiendo, así que nos tomamos la ciudad y en todo el país muchos hicieron lo mismo, pero aquí en el Valle del Cauca estamos parados en la raya y aguantamos hasta el final; incluso sobrevivimos a los de Ciudad Jardín que salieron a darnos bala frentado, recordamos lo guerreros que hemos sido en los barrios y nos unimos para que las cosas mejoraran. También se pegaron artistas, estudiantes, amas de casa, obreros, mejor dicho casi todo el país estaba levantado, nos ubicamos en puntos estratégicos como el Puente del Comercio que pasó a ser El Paso del Aguante; Puerto Rellena que pasó a ser Puerto Resistencia; la Loma de la Cruz que se convirtió en La Loma de la Dignidad; y claro, Siloé entre otros, la cosa iba muy bien, hacíamos ollas comunitarias, veladas artísticas, hasta que el cerdo empezó a mandarnos a media noche a los tombos, y una vez más empezaron a matar a todos, nosotros seguíamos «parados en la raya con escudo y espada», como dice la canción.

»Estuve parado hasta que una bala me sacó el ojo derecho, en un segundo yo giré la cabeza por el lado izquierdo y la bala que iba para mi cabeza tan solo me rozó el ojo, gracias a eso estoy contando el cuento. Y bueno, cuando la cosa se calmó a pesar de la pérdida de tantos parceros y que encanaron a muchos, logramos quitarles por lo menos parte del poder al cerdo y a su padrino y aquí seguimos en la lucha. Yo estoy trabajando enseñándoles a los niños a escribir, a cantar, a hacer huertas urbanas, y claro, a prepararse por si otro cerdo se toma el poder más adelante; y para terminar mi cuento, mis queridos amigos, aquí les va una canción que escribí durante “el estallido”:



»Cierto Hombre, Cierta País

»Cuentan que un día en un viejo país
jugaban a la guerra y morían sin aprender a vivir.
Caminaban solos, indiferentes,
sobre los cadáveres de su propia gente.

»Cierta hombre, un día
quiso decir a las personas que no era feliz.
Soñaba con colores para pintar
los días oscuros de esta sociedad.

»Cuentos de hadas empezó a cantar
en tierras lejanas, sobre algún lugar
donde el amor flota en los ríos
y no los cuerpos de los que aún son niños.

»Le gritaban loco, lo querían encontrar,
encadenarlo, volverlo normal,
educarlo como a los demás.

»Cien hombres verdes lo fueron a buscar,
cuando él se enteró se echó a volar,
los verdes se quedaron,
su mente no les dio para más.

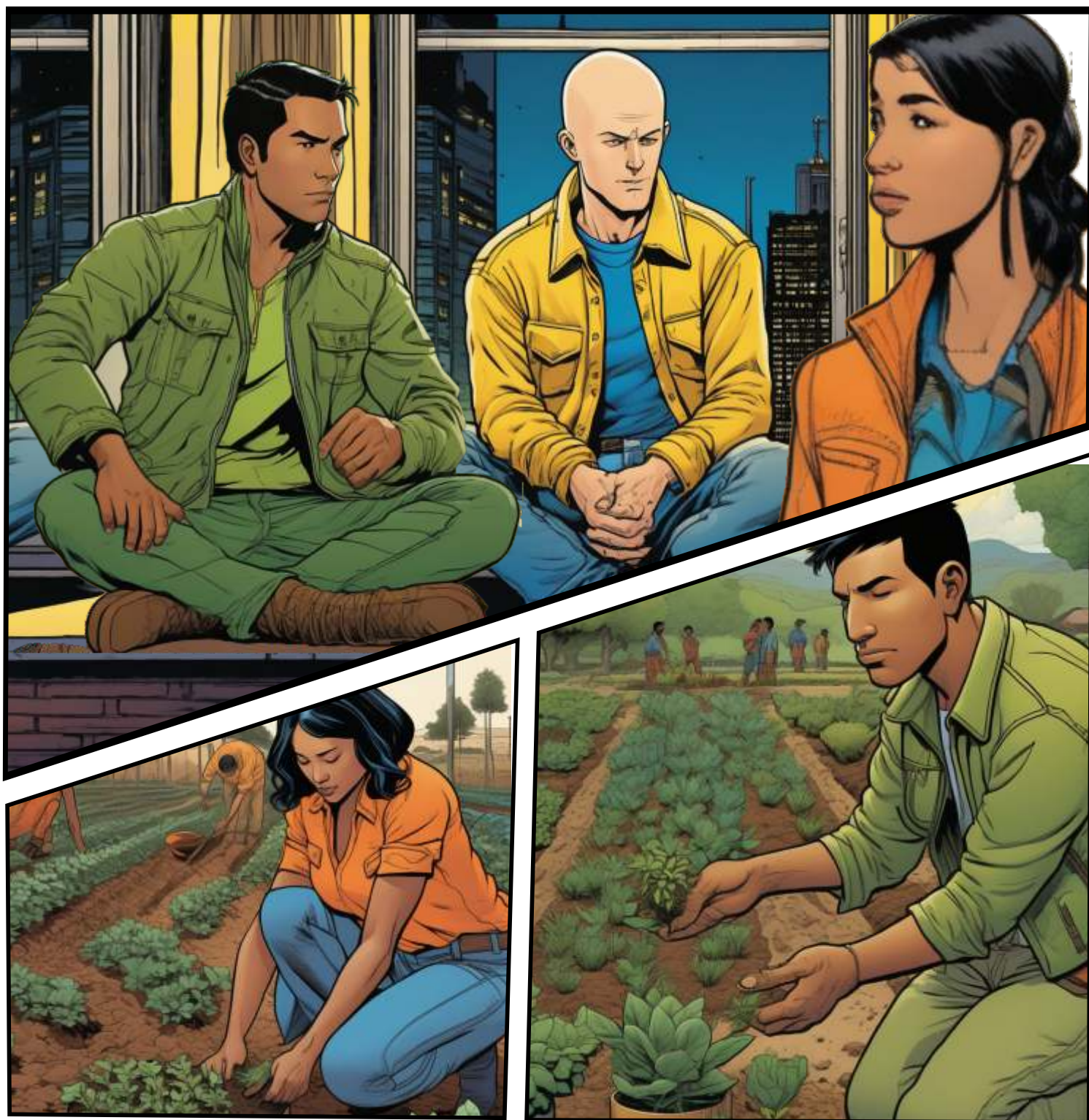
»Cuentan algunos que en este país
muchos hombres y mujeres más decidieron ser felices,
salieron a las calles para exigir
dignidad, paz y amor, también educación,
esta vez fueron más de mil hombres verdes
a disparar contra su propia gente.

»Jóvenes fuertes decidieron resistir
con escudos, palos, piedras como en un juego infantil,
con poca conciencia de que en esta realidad
los disparos de los verdes los podían matar.

»Porque soñaban con colores para pintar
los días oscuros de esta sociedad,
cuentos de hadas empezaron a cantar
en tierras lejanas sobre algún lugar
donde el amor flota en los ríos,
y no los cuerpos de los míos».



Samán y Ceiba solo pudieron callar ante la historia de vida de su amigo Héndrix, en los días siguientes le ayudaron a dictar sus talleres de huertas urbanas, reforzando algunos conceptos que Samán había aprendido en la aldea donde creció, tales como generar procesos circulares, aprovechamiento del agua lluvia y el cultivo de microorganismos eficientes para purificar el agua y optimizar los procesos; por otro lado, Ceiba les enseñó del cultivo de plantas aromáticas y su uso en la medicina y el empleo para repeler insectos que atacan la huerta. Durante los días con Héndrix, Samán y Ceiba aprendieron mucho de la historia actual del país, lo que les sirvió para proyectar mejor su viaje, también les dio contactos para facilitar su próxima estación en el departamento del Cauca, donde los procesos sociales y de concientización ambiental se encontraban mucho más adelantados que en el Valle del Cauca; así que días después al cumplir su ciclo en Cali, Samán y Ceiba emprendieron un nuevo viaje, al sur, hacia el departamento del Cauca.



Capítulo 3: El centro del conflicto, el corazón de la esperanza.

Al salir de Cali, Samán y Ceiba empiezan a identificar una de las causas del decaimiento ambiental de ese territorio, el monocultivo de la caña de azúcar, grandes extensiones de tierra utilizada durante años para la producción de una industria insaciable; con tristeza observaban uno de los valles más ricos y extensos del mundo, transformado en un desierto verde, y uno de los ríos más importantes de Colombia, disminuido, contaminado, cercado por las manos implacables del “progreso”. Este “progreso” era promovido por una organización secreta de nivel mundial, un conjunto de personas que diseñaban las leyes y normas que regían la humanidad desde el siglo V hasta el siglo XXI, un poder que fue promovido y consolidado por la Iglesia católica, la cual —a través de la evangelización— pretendió borrar de memoria colectiva de la humanidad entera, la conexión con la Tierra, desvinculando al ser humano de su esencia para que dejara de hacer parte de la naturaleza y que se transformara en poseedor de ella, para después despojarlo, esclavizarlo, hacinarlo y ponerlo a trabajar en pro de los intereses de unos pocos, esos que en ese momento eran conocidos como “La Corporación”.

“La Corporación” era quien movía los hilos de los conflictos en el mundo entero, el genocidio en Gaza en contra de los palestinos por parte de Israel, la guerra de Ucrania, Iraq, Ruanda, las guerras mundiales y, claro, el conflicto armado en Colombia; conflictos que se resumían en el interés de explotar los recursos naturales, desde el petróleo en el Medio Oriente y la energía nuclear de Ucrania, hasta los minerales y la producción agropecuaria indiscriminada en Colombia. La lógica de “La Corporación” era acaparar la mayor cantidad de recursos económicos para financiar no solo su estilo de vida exuberante, sino también el avance de la tecnología con la cual le apostaban en pocos años a colonizar otros mundos del inmenso universo; lo que no sabían era que su ambición, no les permitiría más que acabar con la vida en la Tierra.



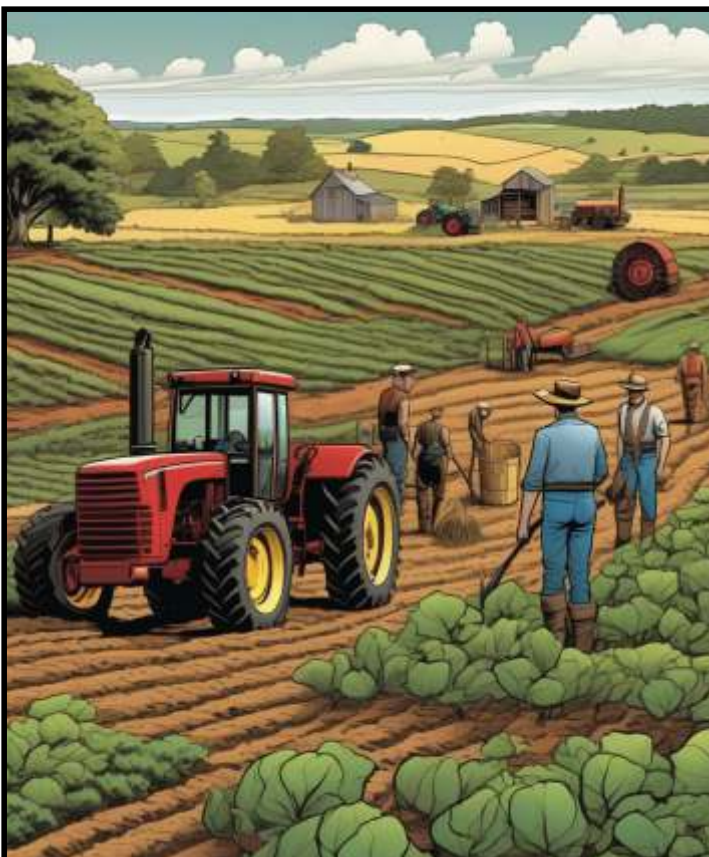
Después de cruzar el valle del río Cauca, Samán y Ceiba llegan al departamento del Cauca, empezando a subir las hermosas montañas de la cordillera Central de Colombia, la cual hace parte de la columna vertebral del mundo, la cordillera de los Andes. El Cauca era en ese momento uno de los epicentros del conflicto armado en Colombia, y claro, como en todos los conflictos estaba detrás “La Corporación” buscando explotar el oro de Suárez, apropiarse de grandes extensiones de tierra fértil para la ganadería y en el centro del conflicto el cultivo de la coca para la producción de cocaína, lo cual le proporcionaba a dicha entidad las mayores ganancias en todos sus negocios; ya que al haberla prohibido ellos mismos, los precios a nivel mundial día a día subían, y los costos para “la Corporación” eran mínimos, puesto que eran asumidos por los gobiernos quienes “combatían” la producción, mientras por debajo de la mesa se quedaban con una parte pequeña de las ganancias. Por otro lado estaban los narcotraficantes, quienes controlaban la logística de la producción y transporte del producto concentrado a los países desarrollados para que empleados de “La Corporación” lo mezclen con productos económicos y así multiplicar su volumen, lo empaquen por gramos, y lo vendan en las calles obteniendo miles de millones de dólares en ganancias diarias. De otra parte en esta cadena de producción están los grupos armados, quienes nacieron como grupos insurgentes en 1950, aproximadamente, y quienes pretendían quitar del poder a los gobiernos corruptos que estaban en servicio de “La Corporación”, e implementar transformaciones sociales con ideales como el de la equidad, y el beneficio común; sin embargo, con la prolongación de la guerra por más de 60 años, estos grupos dejaron de ser insurgentes y se transformaron en paramilitares al servicio del narcotráfico, pues eran quienes protegían los cultivos de la coca, garantizando la producción y transporte a través de la acción armada, y obteniendo también una pequeña parte de las ganancias del negocio. Por último, en la cadena productiva estaba la población civil, es decir las comunidades, campesinos, indígenas, negros y en general todos los pobladores de este territorio que se veían de una u otra manera implicados en esta cadena económica, y quienes asumían el costo más alto en la producción: ponían las vidas, la tranquilidad y el territorio mismo, que era arrebatado por quienes obtenían las ganancias de este negocio que ellos no querían que se desarrollara en su entorno.



Pero ustedes se preguntarán por qué Samán y Ceiba decidieron ir al epicentro de este conflicto y asumir un riesgo tan alto, pues si bien el territorio caucano era centro del conflicto, también era el corazón de la esperanza. En este departamento se desarrollaban grandes avances hacia la transformación del ser humano, procesos comunitarios y sociales que buscaban la liberación de la Madre Tierra, la conciencia colectiva y la recuperación de la memoria ancestral. En este territorio convergían campesinos, líderes sociales, artistas y personas que creían que el camino para la supervivencia era la construcción de paz y la armonía con la naturaleza; a estas personas que en mente y alma están llenas de esperanza, gratitud, colaboración y sueños de transformación, les llamaremos “La Resistencia”.

A su llegada al centro del Cauca, Samán y Ceiba son recibidos por un grupo de artistas, quienes eran articuladores de procesos sociales en departamento, el objetivo inicial de este acercamiento era saber del contexto real de las comunidades en el territorio y entender las dinámicas de las poblaciones, aprender de ellas y entonces aportar desde su conocimiento para garantizar la sostenibilidad, blindando del conflicto a las poblaciones; la primera persona con quien entablaron relación se llamaba María Cano, homónima de aquella lideresa, social y política que cien años antes encabezaba organizaciones sindicales, de obreros y campesinos quienes reivindicaban sus derechos, y tan como su homónima Mari como le gustaba que la llamaran era escritora y no sé si por coincidencia también era perseguida por “La Corporación”, ya que cualquier tipo de organización que pretenda reivindicar los derechos de las comunidades, representa un peligro inminente para esta organización.

Durante varios meses, Samán y Ceiba compartieron con varias comunidades, conocieron de la experiencia de la liberación de la Madre Tierra, un movimiento que buscaba recuperar territorios que “La Corporación” había robado durante años a sus antepasados. El recuperar paulatinamente estos territorios representaba para las comunidades pequeños logros que se obtenían con grandes esfuerzos, a costa de persecuciones, desapariciones y asesinatos de los líderes sociales. Por otro lado conocieron de los esfuerzos que realizaban comunidades para fortalecer su economía a través del cultivo del café y transformando su cosecha en productos innovares, como bebidas, postres, tortas y dulces; también hicieron parte de proyectos de autosostenibilidad, comunidades que a través de la siembra de papa, hortalizas, frutas, verduras y la cría de animales, lograban generar su propio alimento, y a través de trueques implementar una economía alternativa de manera sostenible y sustentable.



Junto a su nueva aliada, Mari, Samán y Ceiba idearon una estrategia para fortalecer los procesos que se estaban desarrollando en el Cauca. En primera instancia plantearon fortalecer un medio de comunicación que pudiera dar cuenta de todas las cosas buenas que estaban pasando en el Cauca y contrarrestara los medios de comunicación masiva que implementaba “La Corporación” para desinformar y generar miedo constante a la población: sería un periódico virtual llamado “Tierra Adentro”, en homenaje a la reserva arqueológica ubicada en el Resguardo San Andrés de Pisimbalá. De otra parte, dicha estrategia de difusión estaba acompañada por la realización de murales en cada uno de los pueblos del departamento, los cuales plantearían mensajes de esperanza, integración, respeto y cuidado por la Madre Tierra. Además de estas acciones comunicativas, la estrategia de fortalecimiento comprendía la búsqueda de cinco semillas originarias que con el agua del manantial se multiplicarían rápidamente y ayudarían a la eliminación del hambre, y a su vez a la limpieza del cuerpo de las personas y por consiguiente a la limpieza de su alma; estas semillas eran: Maíz de los siete colores, Chachafruto, Sacha Inchi, Pepa de Pan, Batata. Para concretar tal búsqueda, nuestros protagonistas debían adentrarse en la espesura de la selva de la región del Naya, con el fin de encontrar una cultura indígena antigua que resguarda las semillas originarias. Dicha búsqueda estará llena de obstáculos que nuestros aventureros deberán sortear, en un territorio dominado por actores armados y con el riesgo que representa que a los oídos de “La Corporación” llegó el rumor de dos extraños que poseían una agua “mágica”: que hacía crecer las plantas en instantes y regenerar la vida.

Al día de hoy no se sabe qué ha sido de la suerte de Samán y Ceiba, algunos dicen que fueron secuestrados por grupos al margen de la ley, otros dicen que fueron encontrados por “La Corporación” quienes los obligaron a dar la ubicación del manantial y posteriormente los desaparecieron; yo por otro lado creo que encontraron aquella cultura indígena que buscaban y se encuentran en este momento aprendiendo de su cosmovisión, para regresar y compartir con todos nosotros este conocimiento que puede generar conciencia colectiva y acciones en pro de salvar nuestra Madre Tierra de su extinción de la vida.

Espero que, por el bien, no solo de Samán y Ceiba sino también de toda la humanidad, esta historia pueda continuar y con ella las luchas y triunfos de las comunidades que día a día trabajan por la protección del medio ambiente y la construcción de paz, en nuestros territorios.



Realizado en el marco del Proyecto TODAS Y TODOS LOS CUMBREÑOS RECONOCIENDO
LA TRADICIÓN ORAL Y LA MEMORIA COLECTIVA DEL MUNICIPIO
DE LA CUMBRE FASE X.

Realizado por:



La Gesta
Corporación Cultural
y de Desarrollo Social

Con el apoyo del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes
Programa Nacional De Concertación 2024 y



Fundación
Escuela Itinerante
de Arte Rural

Agradecimientos a: Mis Padres Oneida Girón Caicedo y José Agustín Carabalí Barona
a mi compañera y esposa Diana María Muñoz Blandón
y a mis Hijos Linda Tamara Carabalí Muñoz y Jhosman Daniel Carabalí Muñoz

También a: - Jorge Ivan Fernández - Estudiantes participantes del proyecto, directivos y
profesores de las Instituciones educativas Simón Bolívar, La Libertad, María Auxiliadora

Directora del proyecto: Diana María Muñoz Blandón.

Tallerista: Juan Sebastian Barrera

Autor: Cesar Augusto Carabalí Girón

Corrección de estilo: Luis Alberto Díaz Martínez

Diseño: Cesar Augusto Carabalí Girón

Ensamble de libro:

Liliana Ortiz

Eduardo Anzotegui

Impresión: La Gesta

Todos los derechos reservados

La Gesta Corporación Cultural y de Desarrollo Social

E-mail: teatrolagesta@gmail.com

www.lagestacultural.org

Cel.: 3154821919-3185089775

Vereda La Ventura-Sector La Aldea-Casa Plenilunio
La Cumbre Valle del Cauca-Colombia - 2024